

Esta es una pequeña muestra
del libro El Cristo completo.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Pocos temas son más relevantes para el cristiano que la santificación progresiva, la obra que Dios está haciendo en los creyentes para que seamos cada vez más semejantes al Señor Jesucristo. Pero hay dos peligros que han amenazado la verdadera santidad a través de los siglos: el legalismo y el antinomismo. Y no conozco un mejor libro para entender estos peligros, y cómo defendernos de ellos, que este. Tomando como punto de partida una controversia histórica, Sinclair Ferguson nos muestra cuál es el papel que juega el evangelio en la santificación progresiva. Si quieres hacerle un favor a tu alma, léelo y reléelo cuidadosamente. Este libro es, sencillamente, una obra maestra”.

— **Sugel Michelén**, pastor; autor, *De parte de Dios y delante de Dios*; coautor, *Gracia sobre gracia*

“Estoy convencido de que este libro llega en un momento crítico en la historia de la iglesia hispano hablante. Al explorar una controversia de hace 300 años en Escocia, Sinclair desnuda la tendencia que frecuentemente tenemos para crecer en conocimiento teológico sin morir a nosotros mismos. Uno de sus aportes más importantes es de condenar un “calvinismo deformado” que ha perdido la “tintura” de la gracia ofrecida abiertamente a todos en Jesús. Las implicaciones del libro van mucho más allá de nuestra propia vida de santificación. Debe transformar la manera en que predicamos el evangelio, tanto a creyentes como a no creyentes. Esto es lo mejor sobre el tema que he visto en más de 50 años de ministerio. ¡Es una lectura urgente para pastores y líderes de América Latina!”.

— **Jaime Adams**, pastor; autor, *La regeneración decisoria y Salmos de guerra del Príncipe de Paz*

“Este libro tiene tres cosas que me interesan mucho: la historia de la iglesia escocesa del siglo XVIII, claridad doctrinal respecto al evangelio, y enseñanzas de Sinclair Ferguson. Aunque esta obra es fascinante como elemento de análisis histórico, su importancia resalta aún más al verla como una cuidadosa guía bíblica y teológica para un mejor entendimiento de las controversias en torno al legalismo, el antinomismo y la seguridad del evangelio. Agradezco que Ferguson haya trabajado un tema tan relevante con su mente académica y su corazón pastoral”.

— **Kevin DeYoung**, pastor; autor, *¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad?* y *Haz algo*

“Este libro no podría llegar en un mejor momento ni venir de una mejor fuente. Sinclair Ferguson trae a la vida una muy importante controversia del pasado para arrojar luz sobre debates contemporáneos. Pero *El Cristo completo* es más que un análisis profundamente informado de la Controversia Marrow. Es sabiduría pastoral y reflexión doctrinal de máxima calidad sobre la cuestión más central de cualquier época”.

— **Michael Horton**, autor, *Redescubrir el Espíritu Santo*

“No conozco a nadie aparte de Sinclair Ferguson que tenga la capacidad, la paciencia y la habilidad para desenterrar un antiguo debate que tuvo lugar en una villa escocesa con un nombre impronunciable, y así mostrar su gran relevancia para la predicación del evangelio y la vida cristiana. Este podría ser el mejor y más importante libro de Sinclair. ¡Toma y lee!”.

— **Alistair Begg**, pastor principal, Parkside Church, Chagrin Falls, Ohio

“Es fácil gritar ‘legalista’ o ‘antinomista’, pero las realidades son mucho más sutiles de lo que admitimos. Sinclair Ferguson toma una antigua controversia escocesa y la usa como un foco para iluminar las luchas espirituales que enfrentamos hoy. Este sobresaliente libro desenreda muchos nudos acerca de la ley y la gracia de Dios, y nos recuerda poderosamente que el legalismo y el antinomismo no son opuestos, sino aliados malignos en la amarga guerra de Satanás por deshonar el gran nombre de Jesucristo”.

— **Joel Becke**, pastor; presidente, Puritan Reformed Theological Seminary; editor general, *Biblia de Estudio Herencia Reformada*

“Me asombra la forma en que Sinclair Ferguson domina los detalles históricos, pero alabo más a Dios por el amor y el entusiasmo de Sinclair por mostrar el evangelio con claridad. La gracia que salva nuestras almas y nos capacita para obedecer se define, se distingue y se valora en esta discusión, la cual nos equipa para que podamos proclamar fielmente el evangelio”.

— **Bryan Chapell**, pastor; presidente emérito, Covenant Theological Seminary; autor, *La predicación Cristocéntrica*

“En tiempos donde hay tanta confusión acerca de la santificación, Sinclair Ferguson se abre paso entre todo el ruido y nos proporciona una hermosa claridad acerca de esta gloriosa doctrina de la fe cristiana. Este sin duda será el primer libro que recomiende a quienes quieran entender la historia y la teología de esta preciosísima doctrina”.

— **Burk Parsons**, copastor, Saint Andrew’s Chapel, Sanford, Florida; editor, revista *Tabletalk*

“No es exagerado insistir en que el asunto que se aborda en este libro es más importante que cualquier otro que uno pudiera sugerir. Pues, tal como aclara Ferguson, el asunto tiene que ver con la definición misma del evangelio. Los errores del antinomismo y el legalismo están prestos a atraer a charlatanes incautos que se conforman con meros eslóganes y retórica. No se me ocurre ninguna otra persona en quien pudiera confiar más para la exploración y el análisis de este material tan vital. Por mi parte, este es uno de los libros más importantes y definitivos que he leído en cuatro décadas”.

— **Derek Thomas**, pastor; autor, *Cuando arrecia la tormenta y Dios fortalece*

“Este gran libro trata el asunto perenne de cómo se relacionan la gracia y las obras en nuestra salvación. Ferguson comienza con un antiguo debate que tuvo lugar en Escocia. Su conocimiento es profundo y su criterio es agudo, aportando así claridad y percepción al tema, y mostrándonos cómo salir de esta confusión contemporánea”.

— **David Wells**, profesor principal distinguido de Investigación, Gordon-Conwell Theological Seminary

“Al escribir con un corazón pastoral y una mente académica, Sinclair Ferguson nos da una comprensión bíblica de la gracia que establece un sólido fundamento para la vida, el ministerio y la adoración. Utilizando la Controversia Marrow como telón de fondo, Ferguson expone los sutiles matices del legalismo y el antinomismo que continuaban filtrándose en la iglesia de hoy. *El Cristo completo* me pareció un libro amonestador y teológicamente desafiante que exalta a Cristo”.

— **Melissa Kruger**, coordinadora del ministerio de mujeres, Uptown Church, Charlotte, Carolina del Norte; autora, *The Envy of Eve [La envidia de Eva]*

“Cuesta imaginar un libro más importante escrito por un guía más confiable. Usando una controversia teológica aparentemente desconocida, Sinclair Ferguson saca a la luz asuntos cuya importancia es fundamental y permanente para los evangélicos del siglo XXI. Demostrando la profundidad de su conocimiento, su discernimiento teológico y su sabiduría pastoral, no solo expone ciertas distorsiones del evangelio, sino que también nos ayuda a saborear la esencia del evangelio, que es Cristo mismo”.

—**Jeff Purswell**, decano, Sovereign Grace Ministries Pastors College

EL CRISTO COMPLETO

*Legalismo, antinomismo
& la seguridad del evangelio:
Una controversia antigua para hoy*

SINCLAIR B. FERGUSON



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ElCristoCompleto

El Cristo completo

Legalismo, antinomismo & la seguridad del evangelio:

Una controversia antigua para hoy

Sinclair B. Ferguson

© 2019 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The Whole Christ: Legalism, Antinomianism, and Gospel Assurance—Why the Marrow Controversy Still Matters* © 2016 por Sinclair B. Ferguson. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique algo distinto, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015 por Bíblica, Inc. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVA han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Antigua*, dominio público; las marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NTV, de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-03-2

SDG

CONTENIDO

Prólogo de Timothy Keller	9
Introducción.	17
1. Cómo surgió la cuestión Marrow	23
2. La gracia en el evangelio.	37
3. Preparación, distorsión, veneno	57
4. ¡Peligro! Legalismo.	75
5. El orden de la gracia.	97
6. Síntomas sospechosos.	123
7. Facetas del antinomismo.	137
8. Causas y remedios	155
9. La esencia de la seguridad.	177
10. De la seguridad de Cristo a la seguridad de salvación. . .	197
11. “Obstáculos cubren todo el camino”	215
Conclusión.	229
Notas de texto	233
Índices	267

PRÓLOGO DE TIMOTHY KELLER

El libro que tienes en tus manos no solo es una útil reflexión histórica; también es un tratado para estos tiempos.

La Controversia Marrow fue un debate dentro de la Iglesia de Escocia a comienzos del siglo XVIII. El motivo, aunque no la causa principal, fue la reimpresión del libro de Edward Fisher *The Marrow of Modern Divinity* [*La médula de la teología moderna*], el cual provocó una división. La raíz de la disputa fue la continua dificultad de relacionar adecuadamente las obras y la gracia, la ley y el evangelio, no meramente en nuestra teología sistemática, sino en nuestra predicación y ministerio pastoral y, en última instancia, en nuestro propio corazón. Sinclair logra explicar la Controversia Marrow de un modo accesible e interesante. Sin embargo, su verdadero objetivo no es simplemente darlo a conocer. Sobre el trasfondo y los elementos de esa antigua disputa, quiere ayudarnos a entender el carácter de este problema perpetuo, uno que ha plagado a la iglesia de hoy. Él lo hace de la forma más iluminadora y convincente que he visto en toda la literatura evangélica reciente.

Uno de los ingredientes impactantes de la Disputa Marrow es que los defensores del libro de Fisher fueron acusados de defender el antinomismo, y al menos algunos de sus críticos eran, a su vez, sospechosos de legalismo, aun cuando todas las partes profesaban creer lo que dice la Confesión de Fe de Westminster acerca de la justificación y las obras. La forma en que la Confesión

presenta la doctrina es notablemente precisa y clara. Enseña que la fe en Cristo conduce a la justificación porque la “obediencia y satisfacción” de Cristo se nos imputan a nosotros, no porque hayamos hecho algo para merecerla. No obstante, aunque las buenas obras no son el motivo de nuestra justificación, son la evidencia absolutamente necesaria de que tenemos una fe justificadora. No obstante (¡otra vez!), tal “obediencia evangélica” —las buenas obras producto de la “gratitud y la seguridad” de nuestra salvación por pura gracia— nunca, de ninguna manera, tienen que ver con nuestra justificación delante de Dios, pues es algo que no se puede perder, aun cuando por medio del pecado caemos en “el desagrado paternal de Dios”.

Esta es una exposición extraordinariamente matizada de la comprensión protestante de la justificación que es solo por la fe y solo por medio de Cristo. Todos los involucrados en la Controversia Marrow se habían adherido a esta declaración teológica redactada con precisión. ¿Cómo, entonces, pudieron surgir acusaciones y contraacusaciones de antinomismo y legalismo que expondrían una grieta en la iglesia y finalmente conducirían a una ruptura en la denominación? Si bien tal precisión teológica es crucial, es evidente que no resuelve definitivamente este problema constante de los roles de la ley y de la obediencia en la vida cristiana.

Usando la Controversia Marrow como un claro ejemplo, Sinclair saca varias conclusiones, pero expande y analiza cada una de ellas de modo que podamos aplicarlas a nuestro propio tiempo. A continuación presento algunas de las tesis y algunos de los argumentos que me parecieron muy útiles, amonestadores y sabios.

La primera conclusión indiscutible es que *el legalismo y el antinomismo son mucho más que posturas doctrinales*. Ningún bando de la Controversia Marrow decía: “Puedes salvarte por medio de las obras”, ni: “Una vez salvo, no necesitas obedecer la

ley de Dios”. Ningún bando afirmaba creer una doctrina abierta y explícitamente legalista o antinomista. No obstante, el legalismo y el antinomismo pueden estar fuertemente presentes en un ministerio. Cada uno es una red compuesta por actitudes del corazón, prácticas, tipos de carácter y formas de leer la Escritura. En un punto Sinclair incluso dice, acertadamente, que un espíritu legalista en parte tiene que ver con lo que uno *siente* hacia Dios.

El espíritu legalista se evidencia por sus celos, su hipersensibilidad a las descortesías, su aspereza “metálica” hacia los errores, y su actitud mezquina a la hora de tomar decisiones. Tanto el autor de *The Marrow of Modern Divinity* como Thomas Boston, el principal “Hombre Marrow” y defensor de la obra, compartieron conmovedores y amonestadores relatos de cómo ellos habían pasado años en el ministerio, adheridos a la doctrina correcta de la justificación, pero en la práctica aún actuaban como si la ley de Dios fuera un “pacto de obras” en lugar de una “regla de vida”. Al mismo tiempo, el antinomismo práctico puede desarrollarse incluso cuando se niega el antinomismo doctrinal. Puede tomar la forma de un evangelio secular de autoaceptación disfrazado de cristianismo. Aún más a menudo, está presente cuando la predicación y el pastoreo de un ministro se caracterizan por una separación sutil entre el deber y el deleite. Si un hombre es incapaz de mostrar entusiasmo y gozo por obedecer completamente a Dios —como una forma de asemejarse, conocer y deleitar a Dios—, está demostrando una tendencia hacia el espíritu antinomista.

Lo segundo que aprendí fue que *la raíz tanto del legalismo como del antinomismo es la misma*. Supongo que la mayoría de los lectores pensarán que esta es la mejor enseñanza del libro, algo que incluso podría provocar un gran cambio de paradigma. Es un fatal error pastoral pensar en el legalismo y el antinomismo como opuestos absolutos. Sinclair dice que más bien son “mellizos del mismo vientre”. Él les sigue la pista a ambos hasta la “mentira de

Satanás” en el huerto del Edén, según la cual no se puede confiar en la bondad de Dios ni en Su compromiso con nuestra felicidad y bienestar, por lo que si obedecemos a Dios plenamente, nos estaremos perdiendo de todo lo bueno y seremos unos miserables.

Puesto que ambas mentalidades se rehúsan a creer en el amor y la gracia de Dios, suponen que cualquier mandamiento que se nos dé es evidencia de que Él no quiere bendecirnos. Ninguna de las dos logra ver la obediencia como la forma de deleitar al Dios de gracia, así como la manera de llegar a ser las personas que Él quiere que seamos. Ninguna de las dos comprende el gozo de la obediencia, pues la ven como algo que nos impone un Dios que nos ama condicionalmente y que no está dispuesto a darnos bendiciones a menos que hagamos mucho trabajo. La única diferencia es que el legalista asume la carga exhausto, mientras que el antinomista la rechaza y se deshace de ella insistiendo en que, si Dios realmente es amor, no la exigirá. Con tal de resguardar la idea de un Dios de gracia, los antinomistas encuentran la forma de argumentar que Dios no exige obediencia.

Por lo tanto, lo tercero que aprendí fue que *pensar que el problema principal es un error en particular es prácticamente meter un pie en el otro error*. Si no logras ver lo que dice Sinclair —que tanto el legalismo como el antinomismo surgen de la incapacidad de entender la bondad y la gracia de Dios—, pensarás que el remedio que necesita cada postura es una pequeña dosis de la otra. Según esta perspectiva, el remedio para el legalismo es solo un menor énfasis en la ley y la obediencia, y el remedio para el antinomismo sería un mayor énfasis en estas dos.

Esto es peligroso. Si le decimos a aquellos que tienden al legalismo que no deberían hablar tanto de la obediencia y la ley, los estamos empujando hacia el espíritu antinomista que no puede ver la ley como un maravilloso don de Dios. Si le decimos a los que tienden al antinomismo que deberían hablar más sobre las

amenazas divinas y los peligros de la desobediencia, los estamos empujando hacia el espíritu legalista que ve la ley como un pacto de obras y no como una forma de honrar y complacer a Aquel que los salvó por gracia.

Finalmente, este libro me mostró que *la cura tanto para el legalismo como para el antinomismo es el evangelio*. Sinclair escribe:

El propósito del evangelio es liberarnos de esta mentira [de la serpiente], pues revela que la venida de Cristo y Su muerte por nosotros demuestran el amor de un Padre que nos da todo lo que tiene: primero entregó a Su Hijo para que muriera por nosotros, y luego envió a Su Espíritu para que more en nosotros... Solo existe una cura genuina para el legalismo. Es la misma medicina que el evangelio prescribe para el antinomismo: comprender y probar la unión con Cristo mismo. Esto conduce a un nuevo amor por la ley de Dios y a una nueva obediencia a esa ley.

Puesto que la raíz de ambos errores es la misma, la cura es la misma: elevar la bondad y el amor de Dios por medio de la predicación del evangelio, lo que nos llevará a obedecer con gozo. El remedio para ambos es una comprensión más completa, bíblica y profunda de la gracia y del carácter Dios.

Este libro tiene muchos otros planteamientos y argumentos que son muy útiles. Solo por nombrar dos ejemplos, Sinclair muestra que la Nueva Perspectiva sobre Pablo puede, en algunos casos, incentivar una forma más legalista de leer la Biblia, mientras que quienes critican la naturaleza triple de la ley del Antiguo Testamento —moral, ceremonial y civil— pueden respaldar una mentalidad antinomista. Sin embargo, estas son las principales

inferencias que hago de este excelente libro para nuestras discusiones actuales en torno a estos asuntos.

Calvino catalogaba la justificación como el “eje central” o el “artículo principal de la religión cristiana”. Él continuó diciendo que “si no sabemos cuál es la voluntad de Dios para nosotros... [no] tenemos fundamento para edificarnos en la santidad y el temor de Dios”. Eso es totalmente cierto, a saber, que nuestro estado justificado ante Dios no puede ser “un motivo entre muchos”. Debe ser el fundamento de todo nuestro pensar, sentir y hacer; de lo contrario, nuestro modo predeterminado —nuestra creencia de que Dios no es *por* nosotros— nos impulsará a volver a un pacto de obras.

Pero si es cierto que nuestro problema principal es una falta de fe en el amor y la bondad de Dios, entonces decir que “lo único que se necesita para la santificación es creer en nuestra justificación” es demasiado simplista. Eso podría llevarnos a tratar de curar el espíritu legalista con un menor énfasis en la ley. Necesitamos más que una simple creencia abstracta en nuestra exención del castigo; necesitamos que nuestra forma de ver a Dios sea renovada. Sin embargo, John Owen, en su obra sobre la mortificación, muestra que la respuesta no es, por otra parte, simplemente decir: “Lo que se necesita para la santificación es trabajar arduamente para volverse santo”. Owen argumenta que la raíz de nuestra conducta pecaminosa es nuestra incapacidad para odiar el pecado por sí mismo, y esto nace de una tendencia a ver la obediencia como una mera forma de evitar el peligro y tener una buena vida, no como una forma de amar y conocer a Jesús por quien es Él.

Así que el crecimiento en la gracia no ocurre simplemente al creer más en nuestra justificación, aunque deberíamos meditar diariamente en esa realidad. Si lo entendemos de un modo más abarcador, este crecimiento fluye del uso del evangelio de la

Prólogo

gracia para atacar la raíz de nuestro pecado: la desconfianza en la bondad de Dios y el amor desordenado por otras cosas, por otros salvadores. Cuando contemplamos la gloria de Cristo en el evangelio, esto reordena los amores de nuestro corazón, de modo que nos deleitamos en Él más que en cualquier otra cosa, y las demás cosas que han dominado nuestra vida pierden su poder esclavizante sobre nosotros. *Esto* es santificación mediante la profundización en el evangelio, pero no se trata meramente de decirnos a nosotros mismos que hemos sido aceptados y perdonados, aunque eso es fundamental. En este libro, Sinclair Ferguson nos muestra lo importante que es entender esto correctamente para la efectividad de la predicación y del pastoreo.

INTRODUCCIÓN

El Cristo completo. Legalismo, antinomismo & la seguridad del evangelio: Una controversia antigua para hoy suena como un título que tiene una historia detrás. Y es así. La historia misma comienza en Escocia a inicios del siglo XVIII. Luego retrocede unos setenta años y se ubica en Inglaterra, remontándose a la escritura de un desconocido e inusual libro elaborado en forma de diálogo socrático. Hay cuatro participantes: un joven cristiano, un legalista, un antinomista y un ministro del evangelio. Es como una colcha de retazos hecha con muchas citas de autores buenos y piadosos del período de la Reforma y del período puritano.

De no haber sido por un pastor escocés que avistó el libro en un hogar de su desconocida parroquia en los Scottish Borders, habría seguido siendo la obra apenas leída que ya era. Su descubrimiento del libro condujo, dos décadas después, a una controversia teológica que ha grabado su título de forma permanente en la historia de la iglesia.

Adelantémonos 260 años, y llegamos al origen de este libro. En la primavera de 1980, llegó una carta a nuestro hogar en Glasgow, Escocia. Contenía una invitación a exponer ese año en una conferencia de ministros en Indianápolis sobre esta tema: “Lecciones pastorales de la Controversia Marrow”. El tema me sorprendió de manera muy similar a como puede haberte sorprendido a ti: “¿En serio?”. Si no hubiera sido por la aventura de visitar Estados Unidos (solo había ido una vez), por mi respeto hacia el ministro que me

había invitado y por el privilegio de dirigirme a hermanos ministros cuando yo mismo era muy joven aún, tal vez habría declinado la invitación. Creo que no sería sorprendente que un ministro contemporáneo piense que “Lecciones pastorales de la Controversia Marrow” suene tan desconcertante como “Historias bíblicas animadas para ministros”. Es posible que todo estudiante serio de teología, en Escocia, haya escuchado acerca de esta controversia y del libro que había detrás, pero ¿alguien más lo había hecho?

Hoy, más de tres décadas después, hay un recuerdo que aún sobresale claramente en mi memoria. Algunos días antes de programar mi partida a la conferencia, mi esposa Dorothy me llevó café a la oficina. Recuerdo que levanté la vista de las notas que estaba preparando y dije, con cierto desánimo: “No sé por qué le dedico tiempo a esto. ¡No logro imaginar que haya alguien en Estados Unidos que tenga el menor interés en la Controversia Marrow!”.

Llegó la conferencia y pasó. Pronto me sentí agradecido por haber ido. Disfruté de la conferencia; al parecer las exposiciones calaron hondo; y conocí a varios amigos que hoy siguen siendo parte de mi vida. Volví a casa, y la vida continuó.

Tres años más tarde, en 1983, nuestra familia se mudó a Filadelfia, donde yo iba a sumarme al profesorado del Seminario Teológico Westminster y a comenzar un largo período ministerial en los Estados Unidos. Desde ese entonces y hasta ahora, casi en todos los lugares adonde he ido a predicar, exponer o impartir clases, *alguien* me ha dicho: “Escuché sus cintas [¡sí, “cintas”!] sobre la Controversia Marrow”. La vida cristiana y el ministerio cristiano están llenos de sorpresas. William Cowper tenía razón: “Dios obra de manera misteriosa para realizar Sus maravillas”.

Hay motivos para interesarse en este tema. En la superficie, la Controversia Marrow era sobre cómo predicamos el evangelio; qué rol, si lo tienen, desempeñan la ley de Dios y nuestra obediencia en la vida cristiana; y qué significa tener seguridad

de salvación. Pero en el fondo, estas cuestiones siempre se tratan del evangelio mismo. Si bien estos temas han ocupado un lugar central en determinados períodos de la historia de la iglesia, esa es solo la punta del iceberg. Son perpetuamente relevantes porque en el fondo radica la pregunta más fundamental de todas: ¿quién es el Dios al que podemos llegar a conocer en Jesucristo (Jn 17:3)? ¿Cómo es Él realmente, verdaderamente, en lo profundo, en Su plenitud? La atmósfera que caracteriza mi vida cristiana reflejará mi respuesta a estas preguntas.

En el fondo, ese era el verdadero motivo de la Controversia Marrow. En ese sentido, reflexionar sobre ello nunca podría ser un mero pasatiempo de anticuario ni un ejercicio académico.

A través de los años, la gente me ha preguntado si el material de la conferencia alguna vez iría a la imprenta. Aquellos que exponen (¡especialmente si han visto transcripciones de lo que realmente han dicho!) saben que cambiar un material que fue preparado para una ocasión específica con el fin de convertirlo en un libro requiere más tiempo y energía que la preparación original. En las décadas que han transcurrido, he tenido que emplear mi tiempo y mis energías en otras tareas. Pero en el fondo de mi mente he seguido pensando: ¿Quizá algún día?

Ese día ya ha llegado.

¿Qué es *El Cristo completo*? No es un estudio del libro *The Marrow of Modern Divinity* como tal, aunque sí se hace referencia a este. No es un análisis histórico de la a menudo acalorada Controversia Marrow, aunque esta sirve de trasfondo. Tampoco es un estudio de la teología de Thomas Boston, aunque su nombre aparecerá regularmente.

Quizá la mejor forma de describirlo sea tomando un concepto del mundo de la música clásica —*El Cristo completo* bien podría titularse: “Variaciones de algunos temas de la Controversia Marrow”. Es una extensa reflexión sobre asuntos teológicos y

pastorales que surgieron a comienzos del siglo XVIII, vistos desde el marco del tiempo presente.

Hay una consideración en particular que me motivó a llevar este material a imprenta. Thomas Boston, quien tal vez más que nadie batalló con las cuestiones planteadas por *The Marrow*, dijo que su ministerio fue transformado como consecuencia de su lectura y reflexión:

Estas cosas, en estos días, mientras estuve en The Merse, les dieron cierta tintura a mis sermones, lo cual fue notorio; aunque la obra *The Marrow*, de donde surgió, seguía en total oscuridad.

Espero que a través de estas páginas quede claro cuál era esta tintura. Hay una necesidad continua de ello en el ministerio del evangelio. No está vinculado a una personalidad específica ni a una forma de predicar. Es algo más profundo y más atmosférico que eso. Pero el pueblo de Dios que tiene discernimiento lo reconoce cuando lo ve, aunque no puedan explicar qué es exactamente.

Entiendo que todo el que luche teológica y personalmente con los grandes temas del evangelio de la gracia, el legalismo, el antinomismo y la seguridad de salvación —y sea redirigido a las Escrituras— debería salir de esa lucha con algo de esta “tintura”. Espero que estas páginas hagan algo para incentivar el deseo, la expresión y luego el reconocimiento del mismo. Que la gente perciba o no su origen es irrelevante.

Todo libro es el pago de una deuda, y este no es la excepción. Agradezco a Justin Taylor y al equipo de Crossway por la disposición a publicar *El Cristo completo* en inglés. El estímulo final para moldear este material y darle forma de libro se lo debo a una conversación con Tim Keller. En otro tiempo fuimos colegas en el Seminario Westminster de Filadelfia, así que compartíamos

bastante, pero ahora nuestros caminos solo se cruzan de vez en cuando. Así ocurrió en enero de 2014, cuando ambos estábamos exponiendo en una conferencia en Texas. Durante un receso, él mencionó las conferencias Marrow. Medio en broma, respondí que si escribía el libro, ¡él podía escribir el prólogo! Estoy en deuda con él por cumplir con lo último, y agradecido con él por el estímulo final para hacer lo primero.

Además, tengo una deuda permanente con Walt Chantry. Él fue el ministro que, en la primavera de 1980, envió la invitación para que expusiera acerca de la Controversia Marrow. (¡Había al menos una persona en Estados Unidos que estaba interesada en la Controversia Marrow después de todo!) Detrás de la invitación estaba su agudo discernimiento de que si un grupo de ministros pensaban juntos acerca de los asuntos de este debate de antaño, al mismo tiempo les ayudaría a lidiar con algunos de los asuntos pastorales más grandes de cualquier tiempo. Estas páginas están afectuosamente dedicadas a Walt y su esposa, Joie, quienes desde entonces han sido mis amigos y me han alentado.

Mi esposa, Dorothy, ha sido una vez más quien me ha incentivado, me ha observado pacientemente y me ha ayudado en oración, lo cual hizo que la aislada y a veces intensa actividad de escribir un libro no haya sido solitaria. Por mucho tiempo la constancia de su amor y de su amistad me han hecho parecer más eficiente de lo que soy realmente, así que por eso y por muchas otras bendiciones estoy agradecido con ella y con Dios.

Dado que el mensaje de este libro tiene una especial relevancia para los que son pastores y maestros, mi oración ahora es que la misma nueva tintura que caracterizó al ministerio de Thomas Boston sea visible una vez más en nuestros días.

Sinclair B. Ferguson, *octubre de 2014*

“MARROW” [médula, meollo, esencia; compendio]

II. En sentido figurado y otros sentidos extendidos.

3.

- a. Riqueza nutritiva; la parte más rica, suculenta o nutritiva de algo.
- b. La parte más íntima o central de algo.
- c. (El lugar de) la vitalidad y fuerza de una persona.

4.

- a. La parte vital o esencial de algo, la esencia.
- b. En los títulos de libros: los puntos clave o la suma del conocimiento de determinada materia, campo, etc.; un compendio o resumen de escritos sobre un tema. Principalmente en títulos de los siglos XVI y XVII.
- c. *Hist. Igl.* Abreviación de *The Marrow of Modern Divinity* [*La esencia de la teología moderna*], el título de un libro de Edward Fisher (1645, reimpreso con notas del Rev. James Hof en 1718).

The Oxford English Dictionary [Diccionario Oxford de la lengua inglesa],
3a edición (actualizado en diciembre de 2000): “Marrow”, [http:// www.oed.com](http://www.oed.com).

1

CÓMO SURGIÓ LA CUESTIÓN MARROW

Esta historia comienza hace unos trescientos años en un pequeño pueblo de Escocia, en una reunión en la que quizá participaban no más de doce hombres. Registra el progreso de un conflicto teológico que emergió de una pregunta que se le hizo a un joven que esperaba convertirse en ministro presbiteriano.

La pregunta, sin embargo, tenía un aguijón en su cola.

Nadie sabe quién fue el primero que pensó en la pregunta ni quién formuló su redacción exacta. Nadie sabe quién fue el primero que hizo la pregunta ni cuántas veces se había planteado antes. Pero la intención de la pregunta era decirle al interrogador mucho más de lo que la persona que respondía podría querer revelar.

Nadie en la reunión pudo haber imaginado lo que sucedería como consecuencia de la respuesta que se dio. Tampoco podría alguno de ellos haber sospechado que trescientos años más tarde la gente seguiría discutiéndola. Si uno les hubiera sugerido que estaban poniendo en marcha la “Controversia Marrow”, habrían dicho (¡cómo todavía dice la gente!): “¿La controversia *qué?*”.

Así que ¿dónde, cuándo y por qué aconteció todo esto? ¿Y cuál era la pregunta?

Auchterarder

Unos setenta kilómetros al noroeste de Edimburgo, la capital de Escocia, está Auchterarder, con una población de menos de cinco mil habitantes. Hasta hace algunas décadas, el camino principal

de Stirling a Perth atravesaba la larga calle principal, por lo cual el pueblo era conocido popularmente como “Pueblo Largo”. El lento trayecto de dos kilómetros y medio regulado por un límite de velocidad de cincuenta kilómetros por hora hacía que muchos conductores frustrados quedaran atrapados en una trampa de velocidad casi al final. ¡Habría sido mucho mejor haber hecho un alto en el pueblo y haber disfrutado de un buen café acompañado de una buena comida casera!

Alguien que conozca la historia familiar de Escocia podría saber que en otro tiempo gran parte de la tierra del área fue propiedad de John Haldane de Gleneagles, quien había sido parte del último Parlamento escocés y además, desde 1707, del primer Parlamento británico.

Algunos cristianos podrían reconocer el apellido Haldane. De esta familia descendían los destacados hermanos Robert Haldane (1764 - 1848) y James Haldane (1768 - 1851). Robert llegaría a ser el más famoso en los anales de la iglesia debido a un notable despertar que ocurrió entre estudiantes de teología en Ginebra por medio de un estudio bíblico que él llevó a cabo mientras visitaba la ciudad. El profesorado de teología, que había sido influenciado por la Ilustración, era tan hostil a las reuniones informales en las que él exponía la carta de Pablo a los romanos que los profesores se turnaban para hacer guardia fuera del apartamento que arrendaba Haldane. Ellos anotaban y reportaban los nombres de los estudiantes que asistían, ¡y luego los amenazaban con ser excluidos de la ordenación!

Haldane de *Gleneagles*. ¿Gleneagles? Esta es la enorme propiedad que ahora es el famoso Hotel Gleaneagle y sus campos de golf. Si hoy la tranquilidad de Auchterarder se ve interrumpida, es probable que sea porque el hotel está albergando un evento de interés internacional. Fue aquí que tuvo lugar la Cumbre G8, del 6 al 8 de julio de 2005, cuando Auchterarder fue anfitrión de

líderes mundiales y un considerable ejército de medios de comunicación y expertos en seguridad. Un informe sobre el impacto económico de este encuentro de fin de semana reveló que el costo fue de alrededor de cien millones de dólares.

En septiembre de 2014 hubo una invasión similar debido al Ryder Cup, el torneo bienal de golf entre Estados Unidos y Europa, que ahora atrae la tercera audiencia televisiva más grande para un evento deportivo, con espectadores presentes de hasta setenta y cinco países. El solo hecho de ser anfitrión del evento tenía el potencial de incrementar el valor del turismo escocés a una cifra anual que sobrepasa por mucho los cien millones de dólares.

Pero hace trescientos años, Auchterarder y su gente presentaban una imagen bastante distinta. En aquel entonces era un pequeño pueblo textil donde la mayoría de sus habitantes apenas ganaban lo suficiente para vivir siendo tejedores, agricultores arrendatarios y, en el caso de las mujeres, sirvientas domésticas. Un trabajador agrícola local tenía un ingreso anual de US\$40.00, con gastos de alrededor de US\$39.90. La riqueza y la publicidad de una Cumbre G8 o una Ryder Cup habrían estado muy lejos de los sueños más osados de aquellos que pasaban aquí sus días.

En una aldea rural escocesa como Auchterarder a comienzos del siglo XVIII, no se esperaba que sucediera nada que despertara el interés del mundo en general o que quedara registrado en las crónicas de la historia de la iglesia.

Hasta que se celebró la reunión ordinaria del Presbiterio de Auchterarder de la Iglesia de Escocia en febrero de 1717.

Presbiterianismo

La vida de la iglesia escocesa ha estado dominada por el presbiterianismo desde los días de John Knox y la Reforma en el siglo XVI. En las iglesias presbiterianas, cada congregación es dirigida o “gobernada” por ancianos, normalmente un anciano *maestro*

(el ministro) y varios ancianos *gobernantes*, en el mejor de los casos hombres de integridad espiritual y con cierta medida de discernimiento y capacidad pastoral. El anciano maestro normalmente era un hombre con educación universitaria y formación teológica. Los ancianos gobernantes no tenían educación teológica formal. Ellos aprendían a ser ancianos mediante años de instrucción bíblica —siendo ellos mismos guiados por ancianos— y mediante una especie de ósmosis, pues a su debido tiempo ocupaban un lugar en la compañía de ancianos de más antigüedad en lo que se conocía como la “Kirk Session” [“Sesión de la Iglesia”].

Además de sus labores en la congregación local, el ministro y un anciano se reunían regularmente con representantes de otras congregaciones locales en el presbiterio para escuchar informes y discutir asuntos de interés y preocupación comunes.

Más allá de esta simple estructura había una reunión menos frecuente de varios presbiterios, conocida como el “Sínodo”, y además la reunión nacional anual de representantes de las congregaciones en la Asamblea General. Si bien cada congregación era básicamente autosuficiente, y era dirigida por sus propios ancianos, estas “cortes de la iglesia” proporcionaban un sentido de unidad y una especie de jerarquía ascendente de autoridad en asuntos de interés o disputas comunes.

La selección, evaluación y ordenación de los ministros era responsabilidad del presbiterio local. Para este propósito, los candidatos al ministerio eran puestos bajo supervisión. Ellos completaban ejercicios prescritos a lo largo del período de su capacitación. Estos terminaban con un examen oral en presencia de todo el presbiterio, donde cada miembro podía hacer una pregunta, y luego todos ellos votaban respecto al candidato. ¡Realmente intimidante!

Narración de sorprendentes reuniones del presbiterio

Imagina, entonces, que has viajado en el tiempo al pasado. Es el viernes 12 de febrero de 1717. El presbiterio de Auchterarder celebra su reunión mensual. El programa se ha enfocado ahora en el caso de un joven candidato al ministerio. Ya ha predicado, ha presentado los ejercicios eclesiásticos requeridos, y ha completado su tesis sobre un punto doctrinal que se le dio en latín. Los exámenes pueden ser rigurosos. Pero este joven candidato en particular ha completado todas las etapas. En efecto, en la reunión de presbiterio anterior había sido licenciado como predicador del evangelio.

Pero ahora hay un problema.

Dos reuniones antes, el 11 de diciembre de 1716, el presbiterio le había dado al candidato su examen de teología. Sin embargo, este se había postergado para una mayor consideración de parte del candidato hasta la siguiente reunión. Así que, el 15 de enero de 1717, se presentó nuevamente ante el presbiterio. Esta vez se le pidió que firmara debajo de sus respuestas a las preguntas que le habían asignado.

En la mayoría de los presbiterios, los patrones de interrogación se vuelven un poco estereotipados. Además de esto, a veces algunas personas hacen su propia prueba decisiva. Estas preguntas rara vez son directas. En el mejor de los casos, desafían al candidato a tomar la enseñanza bíblica con la que está familiarizado y aplicarla a una pregunta o situación con la que no está familiarizado. En el peor de los casos, ponen una trampa teológica. Estas tienen que ser negociadas cuidadosamente.

El candidato ante el presbiterio de Auchterarder es William Craig. Él ha sido atrapado en una de esas trampas.

“El Credo”

Como candidato en el presbiterio de Auchterarder, a William Craig se le había pedido que asintiera a una declaración que se

había convertido en un distintivo único de los exámenes del presbiterio. Si no hubiera sido por su respuesta, bien podría haber quedado escondida en los volúmenes empolvados de las actas manuscritas del presbiterio. La pregunta misma llegó a ser conocida como el “Credo de Auchterarder”. A Craig se le pidió que asintiera a la siguiente declaración:

Creo que no es sano ni ortodoxo enseñar que debemos abandonar el pecado para poder venir a Cristo y entrar en un pacto con Dios.

Quizá los miembros del presbiterio conocían bastante a William Craig, de modo que ya sospechaban que tendría cierta dificultad.

Dale vueltas a la pregunta en tu propia mente. ¿Cómo responderías? ¿Estás de acuerdo con que “no es sano ni ortodoxo enseñar que debemos abandonar el pecado a fin de venir a Cristo”? Quizá puedas escuchar el eco de las palabras que tanto les gustan a los abogados de la televisión: “Señor Craig, solo responda sí o no”.

Craig tenía ciertas aprensiones respecto a la formulación precisa de la pregunta del examen. No obstante, en la reunión de enero había estado dispuesto a poner su firma en la copia del presbiterio de la Confesión de Fe de Westminster, y había sido debidamente licenciado.

Durante el suceso, sin embargo —¿quizá sientas cierta empatía por él?—, la conciencia de Craig estaba afligida, así que se presentó en la siguiente reunión del presbiterio. Explicó que había firmado el documento apresuradamente y que ahora deseaba una oportunidad para explicar su postura.

El presbiterio de Auchterarder lo escuchó, y en la reunión fijada para el 12 de febrero de 1717, procedió a declarar nula la licencia de William Craig para predicar el evangelio.

Tal vez el presbiterio supuso que el asunto acabaría allí. De haber sido así, les esperaba una gran decepción.

En los meses siguientes, mediante un proceso de apelación contra la decisión del presbiterio, el asunto del Credo de Auchterarder llegó ante la siguiente reunión de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia. Los padres y hermanos de la Iglesia condenaron el credo y declararon “su repudio a la proposición mencionada por ser una doctrina falsa y sumamente detestable, tal como está”. Al presbiterio de Auchterarder se le ordenó que restableciera la licencia de William Craig.

Ese podría haber sido el fin del asunto si no hubiera sido por la discusión privada que se dio inmediatamente después entre dos ministros que “casualmente” iniciaron una conversación al término de la sesión.

¿Quién es mi prójimo (en la asamblea)?

En la Asamblea de 1717 estaba presente el Reverendo John Drummond, un ministro del pueblo de Crieff y miembro del presbiterio de Auchterarder. Junto a él en aquella sesión crucial se sentó uno de los ministros más destacados de toda la historia de la Iglesia de Escocia.

La persona junto a él en la Asamblea tenía entonces cuarenta y un años. Había escrito su primer libro unas dos décadas antes mientras era todavía un joven candidato a ministro. Su pintoresco título, *Soliloquy on the Art of Man-Fishing* [*Soliloquio sobre el arte de la pesca de hombres*], expresaba su celo evangelístico, así como su corazón pastoral. Pronto esperaba publicar el que se convertiría en su libro más conocido, *Human Nature in Its Fourfold State* [*La naturaleza humana en su estado cuádruple*].

Su propia congregación estaba en lo profundo del territorio fronterizo entre Escocia e Inglaterra en el valle del Río Ettrick, asentada dentro de lo que ha sido descrito como un “mar de

colinas”. Fue llamado a esta extensa parroquia en 1711. Esta no había tenido un ministro por cuatro años.

Cuando llegó a su nueva parroquia, encontró que la gente estaba mucho más preocupada por este mundo que por el venidero. Eran presuntuosos y censuradores. Siendo él un hombre tímido por naturaleza, aunque un predicador de inusual capacidad, sufrió la indignidad de los miembros de la congregación. Mientras él predicaba, la gente hacía ruido, salía e incluso deambulaba por el patio de la iglesia hablando alto intencionalmente. A padres que dirigían las oraciones familiares se les oía decir groserías en la calle. Mientras era ministro en la congregación donde había servido anteriormente en Simprin, los domingos habían sido el mejor día de la semana. Pero ahora él escribía: “El acercamiento del *sabbat*, que a veces era mi deleite, ahora me resulta terrible”. Además, otra comunidad eclesiástica, más exclusiva, se había reunido en la misma área, y sus miembros no se hacían esperar para criticar al ministro de una congregación que fuera tan indiferente espiritualmente.

Por la gracia de Dios, ahora en 1717, las cosas habían comenzado a cambiar extraordinariamente bajo su rico ministerio del evangelio.

El nombre del vecino de John Drummond en la Asamblea era Thomas Boston. Pero podemos dejar que nos cuente la historia de su conversación en sus propias palabras:

El “Credo de Auchterarder” fue juzgado y condenado de forma unánime en esa sesión [es decir, en la Asamblea General], aunque sí hubo un poco de forcejeo en su defensa. Y yo lamentablemente no pude decir ni una palabra ante ellos en esa causa, a pesar de que creía que la proposición era verdadera, aunque no estuviera bien redactada...

Y aquí, es decir, en la condenación de esa proposición, comenzó el torrente que luego corrió por varios años, en

los actos públicos de esta iglesia, contra la doctrina de la gracia, bajo el nombre de antinomismo... Entretanto, mientras estaba sentado en la casa de la asamblea, y conversando con el Sr. John Drummond, ministro de Crief, le di mi parecer sobre el ofrecimiento del evangelio a uno de los hermanos de ese presbiterio —Isaías 55:1, Mateo 11:28, con la razón correspondiente. Y asimismo le conté acerca de *The Marrow of Modern Divinity*.

Un tesoro escondido en el dintel de una ventana

En su ministerio anterior en Simprin, una de las parroquias más pequeñas de Escocia en ese entonces, Boston había luchado por mucho tiempo con cuestiones sobre la ley y el evangelio. Pero alrededor del año 1700, mientras estaba en una visita pastoral, se fijó que en el dintel de una ventana había un libro titulado *The Marrow of Modern Divinity*. Lo tomó, lo leyó y descubrió que hablaba tanto a su corazón como a su mente, y que abordaba una amplia variedad de asuntos pastorales en su ministerio. Absorbió todo lo que el libro enseñaba y lo aplicó a su teología bíblica y pastoral. Su propia predicación y enseñanza comenzó a reflejar lo que él vio como un nuevo énfasis centrado en Cristo y cimentado en el evangelio.

En realidad, Boston había observado *dos* libros sobre el dintel de la ventana de la casa de su feligrés. Su reacción al segundo libro, *Christ's Blood Flowing Freely to Sinners*, fue muy distinta. Sus comentarios son significativos a la luz de la controversia que surgiría más tarde, particularmente por la acusación de antinomismo que se lanzó contra la enseñanza que él promovía:

Creo que estos [dos libros] fueron traídos a la casa desde Inglaterra por el señor de la casa, un soldado en el tiempo de las guerras civiles. Como encontré que tenían

relación con la materia que me preocupaba especialmente en ese momento, me llevé los dos. El segundo, un libro de Saltmarsh, no me agradó; creo que lo devolví sin leerlo completo. El otro, que solo era la primera parte de *The Marrow*, lo disfruté inmensamente; al final se lo compré al dueño... y todavía se encuentra entre mis libros. Encontré que se acercaba a los puntos que yo estaba indagando, y mostraba la coherencia de estos, algo que no lograba ver anteriormente. Así que me alegré, pues fue como una luz que el Señor encendió oportunamente en mi oscuridad.

Saltmarsh —es decir, John Saltmarsh— fue uno de los antinomistas más destacados del siglo XVII. A Boston le agradó tan poco su enseñanza que hasta devolvió el libro sin haberlo terminado.

John Drummond reaccionó de inmediato a esta conversación “casual”:

Más tarde, luego de haber preguntado en las tiendas por dicho libro, [Drummond] por fin lo consiguió; de él fue traspasado al Sr. James Webster. Y después, como el Sr. Drummond apenas tenía tiempo para leerlo completo, llegó a las manos del Sr. James Hog, ministro de Carnock; y al final fue reimpresso en el año 1718, con un prefacio del mismo Sr. Hog, con fecha 3 de diciembre de 1717 en Carnock.

La Asamblea General de la Iglesia de Escocia se oponía tan profundamente a la enseñanza y la influencia del libro *The Marrow* que en 1720 aprobó una norma que prohibía a los ministros recomendar el libro, ya fuera en la predicación o en escritos, y decir cualquier cosa a su favor. Además, si descubrían a alguno de sus miembros leyéndolo, debían advertirles sobre sus peligros e instarlos a no usarlo ni leerlo.

A modo de reacción, en 1721, los amigos de Boston, impresionados al percibir la gracia de Cristo en su ministerio, lo instaron a escribir sus propias notas explicativas sobre *The Marrow*. En 1726, él publicó diligentemente estas notas en una nueva edición del libro. Debido a la prohibición que se le había impuesto al mismo, lo publicó bajo el nombre Philalethes Irenaeus.

¿Un libro incluido en un *Index Librorum Prohibitorum* de una Iglesia Presbiteriana Reformada? Bien podemos preguntar, ¿por qué era tan extraordinario este libro?

El libro *The Marrow of Modern Divinity*

The Marrow of Modern Divinity había sido publicado en dos partes con las iniciales “E. F.”: la primera parte en 1645 y la segunda parte en 1648. La identidad del autor ha sido discutida, pero la postura de consenso es que fue Edward Fisher, un cirujano barbero de Londres y autor de varias otras obras menores durante el período puritano.

El libro está compuesto por una serie de diálogos. Los participantes en varios puntos son: *Neófito*, un joven cristiano confundido acerca de los elementos básicos de la verdad del evangelio; *Evangelista*, el pastor que lo aconseja; y otros dos personajes, *Nomista*, un legalista; y *Antinomista*, cuyo nombre lo describe. La primera parte trata asuntos teológicos sobre la relación entre la ley y el evangelio. La segunda parte contiene una exposición de los Diez Mandamientos.

La Asamblea General acusó al libro *The Marrow* (y sospechaba de sus adeptos) de promover el antinomismo y una sutil forma de redención universal. El grupo de ministros que fueron identificados como sus principales adeptos llegaron a ser conocidos como “la Hermandad” y a veces como “los doce apóstoles” (pues eran doce). Entre ellos estaban James Hog, James Wardlaw, los hermanos Ralph y Ebenezer Erskine (Thomas Boston se había

convertido bajo el ministerio del padre de ellos), y, por supuesto, el propio Boston.

Estos ministros respondieron a la acción de la Asamblea publicando “Protesta y Representación” contra la condena del libro. Como reacción a esto, una comisión de la asamblea les presentó quince preguntas relacionadas con la enseñanza del libro. Los “Hombres Marrow” (como se les ha llegado a conocer) respondieron que, si bien no estaban de acuerdo con cada jota y cada tilde del libro, creían que su esencia doctrinal general era tanto bíblica como saludable. Según ellos, su defensa nunca fue realmente contestada.

La cuestión principal

¿Qué había en la predicación de la iglesia a comienzos del siglo XVIII que condujo a la existencia del Credo de Auchterarder y a tales tensiones emocionales en torno a *The Marrow of Modern Divinity*? ¿Y cuál era la preocupación principal de los Hombres Marrow? Recordemos que Boston decía que concordaba con el *tenor* del Credo de Auchterarder, aunque sentía que su *redacción* dejaba algo que desear. Pero ¿qué revelaba el credo? ¿Y cuáles eran las cargas de Boston?

Los Hombres Marrow eran sospechosos de antinomismo. Su temor más profundo era que muchos de los que condenaban la doctrina de *The Marrow* en realidad eran culpables de una forma sutil de legalismo. En la raíz del asunto estaba la naturaleza de la gracia de Dios en el evangelio y cómo este debía ser predicado. La preocupación de Boston por la “moderación” que había comenzado a apoderarse de su denominación se vio exacerbada por el hecho de que la misma Asamblea General que había abordado con tanta aspereza la doctrina de *The Marrow* pasaba por alto lo que él consideraba un grave caso de arminianismo y arrianismo incipientes. Esto actuó como catalizador para que un Boston algo

reservado y discreto se involucrara en la controversia pública y tomara las armas contra lo que consideraba una doctrina falsa. Para él, la cuestión no eran los méritos o deméritos de una publicación humana, ni las expresiones de una pregunta en el examen de un presbiterio local, sino el evangelio mismo. Así es como él lo veía:

Tal como están las cosas, con la condena de ese libro, la doctrina del evangelio ha recibido un golpe en la raíz.

Así que los Hombres Marrow declararon que el enfoque de la Asamblea en el libro *The Marrow* podría

sacar el asunto de su eje adecuado, dándole un tono erróneo a nuestra Representación, como si el principal propósito de esta fuera abogar, no por las preciosas verdades del evangelio, el cual consideramos que resultaba perjudicado con el acto condenatorio, sino por *The Marrow of Modern Divinity*. Aunque lo valoramos como un libro bueno y provechoso, y no dudamos de que puede edificar grandemente a la Iglesia de Dios, así como nos ha edificado a nosotros, no obstante, jamás se nos ocurrió considerar este ni ningún otro escrito privado como intachable, ni ponerlo al mismo nivel de nuestros estándares de doctrina aprobados.

Ahora podemos volvernos a la esencia de estos asuntos.

2

LA GRACIA EN EL EVANGELIO

Thomas Boston y sus amigos creían que en la Controversia Marrow se había atacado “la doctrina del evangelio”.

Dentro de este contexto surgieron varios asuntos doctrinales y pastorales. En los siguientes capítulos nos enfocaremos en cuatro de ellos:

- 1) El evangelio de la gracia de Dios y su ofrecimiento a todos.
- 2) El evangelio y el legalismo.
- 3) El evangelio y el antinomismo.
- 4) El evangelio y la seguridad de salvación.

La gracia

La Controversia Marrow planteó una importante interrogante acerca de cómo se debe predicar el evangelio. Pero la respuesta a esa pregunta depende de nuestra respuesta a otra más fundamental: ¿*Qué* es el evangelio? La discusión contemporánea simplemente resalta lo central que es esta pregunta y la medida en que la respuesta que demos determina cómo se predica y se comunica el evangelio.

Como queda claro a partir de las críticas lanzadas contra *The Marrow*, la controversia aparentemente era en torno al *ofrecimiento del evangelio*. Pero lo que estaba en juego era mucho más que la semántica de la presentación del evangelio. El asunto era la esencia del evangelio mismo. Los Hombres Marrow estaban

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *El Cristo completo*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!